



LA COMPETENCIA Y EL CRISTIANO

¿Puede una persona ser cristiana y
a la vez un atleta de competición?

LA COMPETENCIA Y EL CRISTIANO

¿Puede una persona ser cristiana y
a la vez un atleta de competición?

Un manual preparado por
Church Sports International

Escrito por
Rodger Oswald

CONTENIDOS

	<i>Página</i>
La competencia y el cristiano	
	1
Introducción	1
1 ¿Puede una persona ser cristiana y a la vez un atleta de competición?	1
La libertad para ser atleta	
¿Cuál es la meta primordial del hombre?	
¿Cómo se hace?	
Otros principios bíblicos	
2 El modelo de la competencia (Competitive Dross)	3
Mamón	
Profesionalismo	
Prostitución	
3 Los pervertidores de la competencia	4
Motivadores de primera clase (erróneos)	
La idolatría del Humanismo	
Definiciones incorrectas de Competencia, Ganar, Perder	
Re-definición de los mismos términos atléticos basados en las	
Escrituras	
Descripción de un competidor bíblico	
4 El Potencial de la competición	10
Batalla espiritual	
El competidor espiritual	
Principios espirituales	
5 Nuestro oponente <i>No</i> es nuestro enemigo	12
A los atletas se les enseña a temer y odiar	
Éxito / Definiciones de ganar	
6 ¿Qué es un Oponente?	14
Definición de la palabra	
Una definición saludable permite una respuesta correcta	
7 ¿Por qué necesitamos un oponente / compañero competidor?	15
Crecimiento y metas espirituales	
Crecimiento y metas sociales	
Crecimiento y metas físicas	
8 Festejar en lugar de competir	17
	19
APÉNDICE	
BOSQUEJO: La Competencia y el cristiano	20

LA COMPETENCIA Y EL CRISTIANO

Introducción

La siguiente información es el tema de “La competencia y el cristiano”, un manual realizado por Church Sports International. Para que el manual del pastor-entrenador sea completo, se incluye aquí.

El tema de la competencia es el más crítico al entrenar a pastores-entrenadores. En los círculos cristianos hay opiniones divergentes acerca de la competencia. . . muchas de ellas equivocadas. Las personas que han competido durante muchos años vienen a los programas de la iglesia con sus ideas “secularizadas”. Los atletas participan con ideas erróneas. Por este motivo, es imperativo que el líder del ministerio de deporte y recreación tenga una comprensión clara de lo que significa ese término, las implicancias de los diferentes significados y cómo va a enseñar todo el tema de la competencia. Esperamos que la siguiente información sea de ayuda en el intento de comprender y enseñar una perspectiva bíblica acerca de la competencia, ganar, perder y el adversario.

1

¿Puede una persona ser cristiana y a la vez un atleta de competición?

Libertad para ser atleta

Competencia y Cristianismo – *¿Son estos dos términos exclusivos de manera separada? ¿Puede una persona ser un cristiano y a la vez un atleta – un atleta de competición? Vamos a dirigirnos hacia tres puntos principales: el **modelo** de la competencia, la **perversión** de la competencia, y el **potencial** de la competencia, pero primero*

En las mentes de muchas personas, aún antes de llegar a la pregunta de la competencia, se debe tratar con el tema de ser un atleta – hay pastores, denominaciones e iglesias que creen que una vez que uno es cristiano, debe dejar los deportes porque es una actividad que no es de Dios.

Lo que sigue es una pequeña apología que nos da la libertad para ser un atleta:

1. **Salmo 139:13-16** – Primero, **eres una creación única**: “entrañas” significa que Dios nos ha creado seres espirituales, “cuerpo” significa que Dios nos ha formado físicamente, “formado” significa que Dios nos ha creado con sumo cuidado – tanto espiritual como físicamente.
2. **2 Corintios 5:17-20** – Segundo, **eres especial por precio y mandato**: Dios no solamente te formó; te libertó del castigo del pecado y luego te dio una tarea para hacer – ser ministro de El y su embajador.
3. Y tercero, **te ha dado dones para poder llevar a cabo esa comisión**: Dios no te pediría hacer nada si antes no te capacita – **Exodo 35, 36** (habilidades físicas), **1 Corintios 12**, **Romanos 12** y **1 Pedro 4** (dones espirituales).

¿Cuál es la meta primordial del hombre?

“Glorificar a Dios; darle gloria a Dios y estar con el para siempre”. (Según el *Westminster Shorter Catechism (Breve Catequismo de Westminster)*)

¿Cómo se hace?

1. **Corintios 10:31** – “Si pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.” “Otra cosa”

significa cualquier otra cosa – aún deportes.

2. **Juan 12:28** – Jesús turbado pregunta retóricamente si debe preguntarle al Padre que lo salve de la crucifixión, pero se mantiene firme en hacer lo que Dios le ha pedido y encomendado; entonces dice: “Padre, glorifica tu nombre”. Jesús sabe que ha venido a morir y estaba sujeto al plan de Dios. La obediencia glorifica a Dios. Hacer lo que somos llamados a hacer, trae gloria a Dios. Competir como atleta, de la manera que Dios quiere que compitas, le va a traer gloria a Dios.
3. **Colosenses 3:23** – “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres”. Un atleta debe comprometerse tanto física, intelectual, emocional y espiritualmente, y a través de esta calidad de esfuerzo, darle gloria a Dios y no a sí mismo.
4. **Colosenses 3:17** – “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de El”. Esta calidad de compromiso está basada en la participación de la manera en que lo haría Jesús.

No solamente está bien ser un atleta, sino que si Dios nos creó con estas capacidades, no le debemos ninguna apología por usar esas habilidades que nos han sido dadas – siempre y cuando al usarlas, le demos gloria a Dios y no a nosotros mismos.

Por ejemplo, en el relato bíblico de Ester, Mardoqueo apela a su sobrina, la Reina Ester a que interceda en nombre de su pueblo que están bajo el edicto de muerte por una orden malvada que dio el Rey Asuero. Cuando ella duda, Mardoqueo le hace entender que su ascensión al trono no

fue por accidente, ni por obra de hombres. La desafió con estas palabras, “Y quien sabe si para esta hora has llegado al trono?” En otras palabras, que su posición no era para su propio beneficio, sino para el de su pueblo. Pocas son las personas en nuestra sociedad que puedan tener el status y privilegios que tienen los atletas y entrenadores. Qué impulso a los propósitos de Dios sería si ellos entendieran que tienen la oportunidad de ser las Ester del siglo 21.

Otros principios bíblicos

Otros principios bíblicos son:

1. **El principio holístico** – Lucas 2:52: “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”. Jesús crecía intelectual, física, social y espiritualmente, y así debemos hacerlo nosotros también.
2. **El principio de los talentos o de la mayordomía** – Mateo 25:14-30 (Parábola de los talentos) y 1 Corintios 6:19 y 20: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo.
3. **El principio de la adoración** – Romanos 12:1: Pablo nos hace saber que toda nuestra vida debe ser una ofrenda santa a Dios, no solamente 60 minutos del día domingo; sino que todo lo que hagamos – acomo cónyuge, padre o madre, empleado, atleta. . . es un acto de adoración.

El modelo de la competencia (Competitive Dross)

Ser un atleta es bíblicamente sustentable, y ¿Qué hay acerca de ser un atleta de competición?

Cuando hablamos de deportes y recreación, una de las primeras cosas que viene a la mente es la competencia. Juzgamos a las personas y a los eventos basándonos en impresiones preconcebidas, actitudes y sentimientos acerca de la competencia. Después de todo, es difícil tener una opinión acerca de la competencia – los deportes es uno de los elementos más conocidos en nuestra cultura, así como también en otras culturas del mundo. Cuando mencionamos la palabra deportes, incluimos el concepto de competencia – van de la mano. “Hablando de manera general, más allá de un carácter nacional y una sociedad educada, son pocas las cosas más importantes que hacen al crecimiento de un país y al bienestar como lo son los atletas de competición. Se ha dicho también que estamos perdiendo nuestro espíritu competitivo en el país, lo que nos ha hecho grandes. No estoy de acuerdo con eso, la urgencia competitiva es una raíz fuerte en el carácter norteamericano”. *Presidente Gerald R. Ford*

“Los deportes llegaron a ser casi una adicción nacional: la competencia, no la religión, podría ser llamada el opio de las personas. Sin embargo, la urgencia de la competencia es una moneda de dos caras con beneficios y peligros, usos y abusos...”
Gary Warner, autor de COMPETENCIA

“Parece haber una línea divisoria entre querer ganar, creer que se lo merece y hacer trampa para que se haga realidad”. *Lewis B. Smedes, teólogo cristiano, sociólogo deportivo, educador*

¿Qué tienen los deportes que han llevado a estos hombres a pensar de esta manera? ¿Cuáles son las fuerzas dentro de los deportes que sustentan estas conclusiones?

Mamón

En Mateo 6, Jesús nos dice que no podemos servir a Dios y a mamón. Muchos enseñan que mamón es dinero, pero en realidad es cualquier cosa que nos causa un desvío de nuestro Señor y el dinero ciertamente puede ser una de esas cosas. ¿Piensa usted que el dinero ha influenciado en los deportes?

1. Pagos olímpicos: Lo que una vez fue un evento amateur ha llegado a ser un evento “nacional” que otorga desde premios en efectivo, o una reducción en los impuestos o cualquier otra clase de premios por ganar.
2. ABC gastó \$309 millones en las Olimpiadas de Invierno del año '88; la NBC – \$243 millones en las Olimpiadas de Invierno del '92; la NBC – \$300 millones en las Olimpiadas del Verano '88; la CBS – \$1000 millones los derechos de basketball NCAA.
3. En la promoción y dinero para el premio de box en el encuentro Tyson - Leonard – se usó 10-20 millones de dólares por una sola pelea. (las últimas dos peleas de Tyson costaron \$250,000 por segundo)
4. La escala de contratos profesionales: todos los deportes profesionales han aumentado los contratos a miles de millones de dólares.
5. Programas universitarios corruptos: le pagan a los atletas, escrituras alteradas, auspicios corporativos, agentes corruptos.

6. Phoenix Suns: es un juicio para sacarle dinero a una aerolínea porque un jugador que recibió un premio falleció en un accidente aéreo.

Profesionalismo

La exposición del deporte profesional a través de los medios de comunicación y el marketing han creado un modelo que los programas intercolegiales se han visto en la necesidad de copiar.

¿Qué legado han producido ese modelo?

1. **Síndrome de la liga pequeña:** este término describe a los niños que han sido dañados psicológicamente por el baseball juvenil.
2. **Organización Norteamericana de Fútbol Juvenil:** llegó a tener la calificación de “Competencia” YSO.
3. **Deportes según las edades:** la natación, el tenis y la gimnasia, por ejemplo, “roban” a los niños de sus padres.
4. **Escuelas secundarias y universidades:** han llegado a ser “mini” programas profesionales con los mismos abusos en el reclutamiento y las formas de recompensas, sin mencionar la motivación del temor o el odio y en entrenamiento de intimidación.

Prostitución

La prostitución es venderse a un sistema mundano.

1. **La institución:** alteración de contratos, condonaciones, participar de graduaciones inexistentes, imperios atléticos.
2. **Entrenadores:** Comprometen la ética y moral – especialmente en el reclutamiento – dada la presión que crea el hecho de tener que ganar.

3. **Atletas:** son los que venden sus cuerpos a sus superiores que ofrecen becas, trabajos, esteroides, general-mente resultando en que los atletas juegan lesionados.
4. **El público:** Alumnos, reventa de entradas, violencia

En otras palabras, el mundo de la competencia, está lleno de abusos. No obstante, la pregunta es, ¿Necesariamente tiene que ser de esa manera?

“Los deportes en sí mismos no son ni malos ni buenos, sino que son lo que nosotros los hacemos”. *Dr. Rainer Martens, entrenador, psicólogo deportivo, profesor y escritor*

Si bien aún convivimos con todos esos excesos y abusos, todavía podemos tener estos ejemplos que viven al margen de la competencia: Dr. J, Tom Landry, Stan Smith, Larry Nelson y Bernhard Langer, Mike Singletary, Reggie White, y Mark Price. Hay atletas que noblemente permanecen firmes bajo la presión de la competencia y viven victoriosamente en el mundo de los deportes.

¿Cuál es la diferencia entre aquellos que son víctimas y aquellos que son victoriosos? Esperamos que la siguiente información contribuya a que muchos sean victoriosos.

3

Los pervertidores de la competencia

Las personas compiten por razones equivocadas, en formas equivocadas:

Razones equivocadas: **motivación**
Forma equivocada: **definiciones erróneas**

Resultado: **competencia perversa**

Motivadores de primera clase (erróneos)

La perversión de la competencia es en parte porque tenemos **motivaciones impropias**: padres, compañeros, trato preferencial o nuestro propio sentido de **perversión de uno mismo**.

1. **Padres:** Los padres con frecuencia impulsan a los jóvenes hacia los deportes, para “ayudarlos” a llegar a ser lo que no eran o para ser mejor de lo que los padres fueron. El padre que los presiona les envía un mensaje de amor condicional– si te va bien (ganas) yo estaré contento (te amo); si te va mal (pierdes) no voy a estar contento (no te amo). El sentido de seguridad personal está en juego.
2. **Compañeros:** los compañeros influyen en el atleta dado los lazos de amistad que generalmente inspiran a seguirlo al otro. La edad de la adolescencia también genera una necesidad de equipo o grupo que los deportes otorgan. La aceptación y/o rechazo de los compañeros en general determinada por un grupo en particular (porristas, atletas, etc.). Aquí el sentido de significado personal está en juego.
3. **Premios:** Primero los padres, luego los amigos, y ahora también las instituciones educativas hacen su contribución. La escuela preserva y promueve la institución del deporte a través de programas educativos y el espíritu de la escuela – el programa atlético. No sólo está visto como normal, sino como esencial – después de todo, uno debe ser fiel a su escuela. Una vez más, la condición social puede determinarse por el rol que se juega en la institución. Más aún, el tema del status es vista como un trato preferencial que los atletas o el programa atlético recibe.

La idolatría que surge del Humanismo

1. **Auto-valorarse:** Para este momento, ya se le ha enseñado a la persona un mensaje importante. ¿Te gusta ser querido, aceptado, que te digan que tienes valor y que significas mucho? ¿Te gusta ser parte de la gente “cool”? ¿Quieres tener amigos, que te inviten a fiestas? Bueno, mejor que hagas deportes y que ganes. Tu valor depende de eso. Entonces primero, para que tengas valor, ¿Tienes que competir? No, tienes que ganar; así se determina tu valor.
2. **Auto-gloriarse:** La razón de buscar el valor a través del deporte es pecaminosa porque, al buscar valor en el mundo, el atleta lo llama a Dios mentiroso. Dios ya ha declarado el valor de las personas en el Calvario; buscarlo en los tableros de resultados denigra el sacrificio que hizo Jesús... el sacrificio que declara nuestro valor. La mayoría de los pecados aumentan. El problema entonces es peor– el mal se infecta. Primero, el auto-valorarse. Una vez que se obtiene esto, tendrá la tendencia de pensar que realmente es alguien especial – y también va a querer que otros también lo sepan. Ahí entra la auto-gloria. El juego ahora es mucho más que un partido, es para la supervivencia de quién es y cómo quiere que los demás lo vean. Ahora la competencia gira hacia el oponente – el que se pone entre la persona y sus amigos, los padres que lo van a amar, el sentimiento interno (y expresado por otros) de que lo está haciendo bien. Y no sólo es la fama lo que importa, sino también el dinero. La línea final es una posición privilegiada del ego y, como este monstruo crece, la necesidad aumenta. Este valor propio, el síndrome

de la auto-gloria luego lleva al atleta a la posición final del ego: la auto-adoración.

3. **Auto-adorarse:** El peligro de los halagos se presenta cuando uno comienza a creerlos. El auto-valor dice, “Por favor, díganme que mi vida vale”. La auto-gloria dice “Mírenme; soy alguien”. La auto-adoración dice, “Arrodíllense delante de mí porque no solamente soy alguien, sino que soy alguien especial y merezco que me alaben”.

Definiciones erróneas de Competencia, Ganar y Perder

Como ya hemos visto, la perversión de la competencia en parte se da por una motivación inapropiada. Otro motivo es el exceso que surge por las definiciones inapropiadas. Estos excesos ocurren porque tenemos **definiciones erróneas** de estas tres palabras clave: competencia, ganar, y perder.

1. **Competencia:** Todas las cosas que se hacen para auto-gloriarse y auto-adorarse hacen que las personas miren a las acciones y por lo tanto, definen así la competencia. El proceso de socialización del que estuvimos hablando, está en acción. La naturaleza dinámica de la sociedad (cultura) nos hace ver esta perversión y decimos, “Esto es la competencia”. Esto nos lleva a una definición problemática. ¿Cómo define el mundo a la competencia? ***¡Ganar a cualquier precio!***

Definición de *competir* según el diccionario “Webster’s New Collegiate”: “Luchar consciente o inconscientemente por un objetivo.” Esto suena un tanto neutral; de hecho, suena como proponerse una meta y

tratar de cumplirla. Basados en esta definición, ¿La competencia es buena o mala? No es ninguna de las dos cosas, la competencia es una palabra neutral que describe un proceso de búsqueda de un objetivo ya sea consciente (advertida) o inconsciente (inadvertidamente), generalmente asociado con la resistencia.

Definiciones sociológicas: “El hombre tiene un deseo fundamental de mejorar, de alcanzar su potencial”. *Bill Winslow, Instituto de Motivación Atlética.* Con el término *fundamental*, Winslow sugiere que este deseo de ir mejorando para llegar a su potencial es una meta innata.

“La competencia es una característica propia de los norteamericanos”. *Thomas Tutko, sociólogo deportivo, profesor, escritor.* Tutko dice que la cultura de los norteamericanos hace de la competencia parte de su propia naturaleza, es decir, están culturalmente condicionados a ser competitivos.

“No hay nada peor que un atleta que nunca ha perdido. La derrota es saludable. Ganar y perder es la oportunidad de enseñar o ser enseñado. El peligro es cuando uno relaciona la superioridad o inferioridad con el resultado de la competencia. Competir es resistir; nadie puede crecer sin que exista resistencia”. *Dr. William Beausay, Presidente de la Academia Internacional de Psicología Deportiva.* La declaración de Beausay’s identifica su posición de que está la necesidad de lucha que proviene de la competencia, las lecciones de la competencia se necesitan para madurar.

Webster indica que es *neutral*, basada en nuestro entendimiento de la vida, como una parte *normal* de la vida. Los sociólogos indican que es *cultural* – uno de ellos (Beausay) sugiere aún que es algo innato y necesario.

Si comenzamos con la definición neutral del diccionario: la búsqueda consciente o inconsciente de una meta, vamos al libro de Génesis para ver si podemos encontrar la perspectiva de Dios sobre la competencia.

Referencias bíblicas:

Génesis 1:28 – “...Llenad la tierra y sojuzgadla”. A Adán y Eva se les dio el dominio sobre todas las cosas en la tierra con el propósito específico de poblarla y gobernarla.

Génesis 3:17 – “...con dolor comerás de ella”.

Génesis 3:19 – “Con el sudor de tu rostro comerás el pan”

En una primera instancia, a Adán se le dijo que está *a cargo del campo*; en segunda y tercera, se le dijo que parte de ese trabajo es que tenga un programa para arar la tierra, plantar las semillas y luego cosechar. Suena casi como que Adán iba a tener que tener una meta consciente: comer, y que para poder cumplir esa meta, tiene que buscar cumplir esa meta a través de un trabajo planificado. Dios le da a conocer a Adán que es mejor que sea una persona competitiva si quiere sobrevivir. En otras palabras, Dios ha determinado que necesita ser competitivo para poder sobrevivir. Se le requiere tener metas. Se le requiere solucionar problemas.

A través de las Escrituras, vemos el trato de Dios con el hombre, le da tareas, responsabilidades, metas – cosas que el hombre tiene que luchar por conseguir: ser una nación testigo; sobrevivir a Egipto; poseer la tierra prometida (Israel); ir a Nínive (el profeta Jonás); matar a los profetas de Baal (Elías); ser Su mensajero; darse a sí mismo en sacrificio (Jesús); ser Su testigo; andar en el Espíritu; hacer discípulos (los cristianos).

Tenemos que ser personas competitivas – ponernos metas y seguirlas. No

obstante, tenemos que ser cuidadosos con la **motivación** y las **definiciones**.

El problema se presenta cuando la competencia es la meta, en lugar de un medio para llegar a la meta. Las siguientes citas nos dan una perspectiva equilibrada.

“El éxito no debe ser medido por las riquezas, poder o fama, sino por el promedio entre lo que un hombre es y lo que debería ser”. *H.G. Wells*

“Si puedes tener triunfo y fracaso y tratar a estos dos *impostores* de la misma manera....” *Rudyard Kipling*

No hay ningún mal en *querer* llegar; el mal está en *tener* que llegar.

2. **Ganar:** La segunda definición errónea se enfoca en el ganar, para lo cual el mundo mira el tablero de resultados.

Definición del Diccionario Webster’s de ganar: “Obtener la victoria, tener éxito en llegar a un lugar o estado; obtener el favor de”.

Definición sociológica (del mundo): Sacar mayor puntaje, dominar, superar – usualmente a cualquier precio es el modelo que prevalece en el mundo.

Si bien un cristiano rechazaría la definición del mundo, Webster tiene una buena perspectiva.

Referencia bíblica:

Éxito – Si bien el mundo mide al éxito por el tablero de resultados, el cristiano debe recordar las palabras de Josué en Josué 1:8. “nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque **ENTONCES** (énfasis del autor) harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”. El verdadero éxito se descubre en la palabra de Dios, no en un libro de resultados.

Tener la victoria – Para el cristiano, la victoria es según se describe en 1 Juan 5:4,

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo, y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”.

Llegar a destino – El éxito es llegar a donde queremos ir según lo describe Filipenses 3:13 y 14, “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado, pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.

Obtener el favor – El Salmo 30:5 dice esto acerca de obtener favor: “Porque un momento será su ira (de Dios) pero su favor dura toda la vida”.

Los parámetros de Dios acerca del ganar son bastante diferentes de los del mundo o de las definiciones del Webster. Si aceptamos que nuestro llamado (meta) primordial es darle la gloria a Dios, habremos ganado en el sentido más verdadero de la palabra cuando lo hayamos hecho.

En los siguientes versículos encontramos más citas bíblicas acerca del “ganar”:

Colosenses 3:23 – “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres”. **Todo:** cualquier aspecto de la vida (aún los deportes); *de corazón:* con todo tu corazón (mente, cuerpo, alma); *como para el Señor:* El es el único espectador y no le interesa el tablero de resultados.

Colossians 3:17 – “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de El”. *Palabra o hecho:* acciones, pensamientos, lo que hablamos (en cualquier situación); *en el nombre de:* como si Jesús mismo lo estuviera haciendo; *dando gracias:* al que nos dio en primer lugar como una manera de adoración. Esta manera de adoración, como

lo haría Jesús, primero se refleja la vida de Cristo en nosotros, que trae gloria a Dios.

En otras palabras, mientras que el mundo esa el tablero de resultados para determinar quién gana, la victoria auténtica se puede definir ser como Cristo en cuanto a la motivación, actitud y esfuerzo en medio de la competencia para traer gloria a Dios.

3. **Perder:** Una vez más, el mundo mirará el resultado para determinar quién tuvo más puntos, corridas o goles. El que pierde es el que tiene menos puntos o goles que el otro equipo. De hecho, junto con esos resultados (si se perdió) viene acompañado el hecho de que ese atleta es un perdedor. Sin embargo, el cristiano tiene que ver el perder de una manera diferente. El cristiano deber saber que el tablero de resultados es una realidad temporaria que pasa (de la misma manera que la victoria también pasa). Lo que sí importa es el compromiso y el esfuerzo del cristiano. Si ganar es comprometerse mental, física, emocional y espiritualmente para lograrlo de la manera que lo haría Jesús, entonces perder sería lo opuesto. . . dar menos de lo que se puede en cualquier situación, y por lo tanto dejar de imitar a Jesús en su compromiso y esfuerzo.

Definición del diccionario Webster del verbo perder: “Dejar de ganar, llegar y obtener el premio/partido/etc.” y “sufrir derrota”. Una vez más, el criterio basado en el objetivo del tablero de resultados determina más el hecho de perder que cualquier otro criterio que pueda llegar a ser más importante que el resultado.

Definiciones sociológicas: Así como el mundo mira el resultado para definir si ganó, el mundo definirá el perder como aquellos que terminan con menor puntaje. Perder

entonces sería cuantificado sin mirar siquiera a la evaluación cualitativa.

Referencias bíblicas:

Mateo 16:25 – En las Escrituras, el concepto de perder es mayormente aplicado a la vida, y a la aparente contradicción de que uno debe estar dispuesto a perder la vida para encontrarla de verdad.

1 Corintios 9:25 – El tema que sugiere que las cosas temporales tienen poco valor al compararlas con las cosas eternas.

Lucas 9:24 y 25 – La Biblia nos insta a buscar las cosas que perduran y, al hacerlo, estar dispuestos a perder las cosas que no perduran. La pérdida final, de acuerdo a las Escrituras, sería perder la salvación y la vida eterna que se le promete a aquellos que confiesan a Cristo y lo siguen en lugar de seguirse a “sí mismos” o a un tablero de resultados que no son eternos.

Filipenses 3:14 – El apóstol Pablo nos anima a ver al llamado de Dios como nuestra meta y premio; perder sería alejarnos de ese llamado. “Perder” suena casi como un accidente, o una acción no intencionada, pero esta pérdida es el acto consciente de rechazar lo incorruptible (Dios) y cambiarlo por lo corruptible (Mundo). Romanos 1:21-23

Al vivir la vida, habrá oportunidades de elegir lo que es realmente importante, y comprometerse con pasión en buscar y seguir aquello que es importante. Perder, a los ojos de Dios, sería ignorar esas prioridades, ser pasivo en lugar de apasionado, o hacerlo mediocrementemente en lugar de con excelencia. Este concepto es tan real para un pastor como para un atleta. Dado que Pablo nos insta a que tengamos a nuestros logros terrenales como “basura,” entonces perder sería buscar aquello que es basura en lugar de tener una relación con Jesucristo. (Filipenses 3:8)

Una definición más precisa de perder sería rendir menos de lo que se puede...especialmente relacionado con el destino eterno.

Re-definición de los mismos términos atléticos, Basados en las Escrituras

Basados en los versículos anteriores y en las conclusiones que se pueden obtener, vamos a re-definir estos términos atléticos:

1. **Competencia:** Competencia es la lucha consciente o inconsciente para llegar a una meta. Finalmente nuestra motivación para hacerlo tiene que ser lo que Dios quiere para poder darle la gloria a El. (Filipenses 3:13,14) Tenemos que pensar que la competencia es como un festejo de dos personas; un festejo de talentos y destrezas tanto para expresar esos dones como para que cada uno sea lo mejor que pueda. Sin la resistencia de la competencia, el atleta nunca va a mejorar. Sin el encuentro, sin el oponente, jugar no tendría significado y sería aburrido. La competencia es un encuentro de festejo que lleva a que todos se animen a llegar a nuevos niveles de excelencia.
2. **Ganar:** Ganar ya no está determinado por el tablero de resultados. Recuerde la secuencia: Dios creó al hombre, el hombre cayó en pecado, y ahí se inventó el tablero de resultados. Ganar ya no está determinado por el oponente, sino por el mismo atleta. *Se gana cuando uno ha entregado todo de sí en un esfuerzo (meta) para darle la gloria a Dios.* Otra manera de verlo es que el atleta gana cuando se comporta como Cristo. Colosenses 3:23 y 3:17
3. **Perder:** Una vez más, perder ya no está determinado por el tablero de resultado. Un atleta no es un perdedor porque

alguien ha tenido un mayor puntaje o corra más rápido; el atleta es un perdedor solamente si ha dado menos de lo que puede, si no se ha concentrado, o no se ha esmerado físicamente, no se ha preparado mentalmente o no se ha entregado de la manera en que Jesús lo hubiera hecho

“No encontrará a ningún jugador que haya jugado para mí que le diga que me haya oído mencionar que “ganen” un partido. Puede decir que quizás haya sugerido un poco de esto o aquello, pero nunca les dije que tenían que ganar. Y lo último que les dije a los jugadores fue lo siguiente, “Cuando el partido termine quiero que salgan con la frente en alto, y sólo conozco una manera de salir con la frente en alto, y es que sepan que dieron lo mejor de cada uno” *John Wooden, Entrenador principal de Basketball, Emérito, UCLA*

Descripción de un competidor bíblico

1. **1 Corintios 9:24-27**

Meta: *Vers.* -- 24 – “Correr para ganar”

Búsqueda: *Vers.* 25 – con dominio propio (el cristiano es controlado por el *Espíritu*)

Vers. 26 – con propósito (mental, emocional, preparación física)

Vers. 26 – con ejecución (esfuerzo, perseverancia)

Vers. 27 – con entrenamiento y disciplina

2. **Hebreos 12:1** – “Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”. La vida es una maratón, no una carrera de velocidad; las metas chicas hacen que la vida sea una carrera de velocidad. El autor de Hebreos continúa diciendo que la línea final no es una meta carnal, sino que tenemos que “poner nuestros ojos en Jesús”. No

mires ninguna otra meta que no sea Jesucristo . . . Él y sólo Él es la verdadera meta final.

4

El potencial de la competencia

Al contemplar el valor que tiene el ministerio del deporte para una persona o para la iglesia local, se deben considerar metas espirituales. Obviamente, los deportes y la recreación han probado ser un medio eficaz para comunicar el evangelio. La tarea evangelística es enriquecida a través de un ministerio del deporte bien organizado. No obstante, el ministerio del deporte da otra contribución valiosa al ayudar a que el atleta crezca espiritualmente. Se pueden enseñar lecciones espirituales y refuerza aquellas cosas que han aprendido en la Escuela Dominical, células, predicaciones, etc.

La competencia tiene el potencial de ser un maestro valioso y contribuir, en particular, en edificar cristianos “a prueba de luchas” en lugar de uno que entiende la teoría pero que no la puede poner en práctica.

Esta instrucción comienza reconociendo que cada cristiano está involucrado en una lucha espiritual. Jesús dice que vamos a sufrir tribulaciones; el apóstol Pablo nos advierte de la lucha que enfrentamos, y el apóstol Pedro aún identifica al diablo como nuestro enemigo.

La realidad es que todos los creyentes enfrentan ataques de Satanás, como así también del mundo, y aún uno lucha con los propios deseos carnales. Los encuentros deportivos ayudan a los atletas a ser mejores competidores espirituales.

Batalla espiritual

Anteriormente hablamos acerca del tema de que fuimos creados seres

competitivos para poder cumplir los mandatos de Dios. Hicimos referencia a Génesis 1:28 y al hecho de que Dios les dijo a Adán y Eva que gobernarán sobre todo lo creado, y que se multipliquen y llenen la tierra. En otras palabras, Dios les dio una meta, que tenían que alcanzar. También hemos mencionado Génesis 3:17 y 19, donde Adán tenía que luchar para sobrevivir y que iba a ser difícil por la maldición que vino a la tierra. ¿Por qué motivo habría Dios de maldecir la tierra primero (3:17), y luego decirle a Adán que la cultive? Será que Dios sabía que Adán tendría que perseverar y luchar por sobrevivir, y que tendría que planificar para arar la tierra y plantar las semillas antes de poder cosechar. Sin embargo, en medio de ese esfuerzo mental y físico, finalmente Adán dependía del sol y de la lluvia; en otras palabras, dependía de la divina providencia de Dios.

¿Qué tiene que ver esto con el crecimiento espiritual de Adán? Es razonable llegar a la conclusión de que la metáfora del agricultor (y la dependencia de Dios) se transfiere al crecimiento espiritual. Así como Adán tuvo que aprender a trabajar para poder sobrevivir, la experiencia cristiana tiene un trabajo similar (la competencia) para poder ser victorioso espiritualmente hablando.

El propósito final de esta metáfora se encuentra en Génesis 3:15 donde Dios predice la batalla entre el bien y el mal, entre Satanás y Jesucristo. Este pasaje de las Escrituras es la primera proclamación del evangelio; es la promesa del Mesías al referirse a la “simiente de la mujer”. Como la mujer tiene óvulos, no semillas, llegamos a la conclusión de que Dios se está refiriendo al Espíritu Santo viniendo sobre María para la fecundación del niño Jesús. La herida en el talón es la predicción de la crucifixión de Jesucristo, y la herida en la

cabeza es la victoria de Jesús sobre Satanás y su autoridad sobre la muerte.

Todo esto es para decir que parte del plan de Dios es hacernos personas competitivas para que – en el plano físico – el atleta pueda aprender lo que significa ponerse metas (buscar la voluntad de Dios) y ser victorioso en lugar de víctima de Satanás.

Las escrituras tienen más para decirnos para aclarar esta competencia espiritual:

1. **Efesios 6:12** – Toda nuestra vida espiritual está enredada en una batalla: “Porque nuestra lucha no es contra carne ni sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”.
2. **1 Pedro 5:8** – “Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”.

Como cristianos, estamos en una batalla espiritual: el lugar donde comienza esta batalla es en nuestra alma inmortal. Satanás ha perdido la guerra, pero sigue luchando para herirnos, para hacernos víctimas de guerra.

El competidor espiritual

Jesucristo fue un “competidor”; Satanás fue su oponente. Si miramos su vida, vamos a ver qué clase de “competidor” fue Jesús: en el desierto, vida sin pecado, obediente, sumiso, en el Getsemaní, en el Gólgota.

Al final de su vida, el apóstol Pablo exhorta a Timoteo en 2 Timoteo 4:7, a continuar con la tarea del ministerio. Pablo resume su vida al escribir: He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.” *Peleado* en griego se dice *agonizomai* y quiere decir luchar, trabajar tenazmente. De esta palabra surge también

la palabra *agonizar* que encierra profundidad y pasión. A su vez, *la lucha* es *agonía* significando lucha o conflicto.

Lo que Pablo está diciendo es que estaba totalmente – en agonía, agustiosamente – comprometido en la lucha. El pastor y escritor John MacArthur define el esfuerzo de Pablo de esta manera: “un desembolso excesivo de energía en la *lucha*.” ¿Qué lucha?

1 Timoteo 6:12 – “Pelea la buena batalla de la fe” La batalla es acerca de la *fe*, y para Pablo, la fe es el proceso completo de recibir la salvación y comportarse de acuerdo al evangelio – **el cuerpo de la fe revelado en las Escrituras.**

Principios espirituales

Al pensar en Israel, recuerde que Dios los llamó a ser testigos (las leyes judías, las fiestas, etc., hicieron que Israel fuese diferente); los judíos tenían que ser un pueblo santo, apartado para Dios. Jesús también les dice a los creyentes que somos sus testigos; la manera en nos manejemos con respecto a la competencia nos va a hacer diferentes y va a demostrar hasta qué punto somos santos, apartados para Dios.

1. **De lo tangible a lo espiritual:** Enseñanza parabólica – Jesús, en sus enseñanzas, iba de lo tangible (concreto) a lo espiritual: la mujer en el pozo de agua; la mano seca, la alimentación de los 5.000, etc. Esta es una preparación cultural que dice que vamos de lo *conocido* a lo *desconocido*.

El **punto** es que dado que estamos en una batalla espiritual y sabemos que es intensa, será mejor que aprendamos a **competir** – luchar con mucha energía. La situación atlética (el tiempo de entrenamiento) es el área tangible (concreta) de nuestra vida. Al aprender cómo ser un

competidor comprometido y enérgico, podemos tomar esas lecciones y aplicarlas al plano espiritual. Al aprender a ser mejores competidores en la cancha de fútbol, en el diamante de baseball, en la pista, o en el gimnasio, aprendemos a ser mejores competidores espirituales.

2. **¿Competidor y conquistador o pasivo y a los golpes?** Esto no significa que tengamos que ser atletas débiles, que no nos importe ganar o dar lo mejor de nosotros.

No hay ningún mérito en ser un atleta pasivo. Fallamos en darle lo mejor a Dios, eso es que no le damos la gloria a Él. Peor aún, nuestra pasividad puede llegar a ser nuestra forma de vida, y nos acercamos a nuestro enemigo y a la batalla espiritual con esa misma pasividad, siendo víctimas en lugar de ser victoriosos. Fallar en aprender cómo competir abre las puertas de la derrota, pero en un lugar y en un encuentro mucho más importante que un estadio.

Eclesiastés 9:10 – “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas”.

5

Nuestro oponente *no es* nuestro enemigo

A los atletas se les enseña a temer y odiar

Con demasiada frecuencia los entrenadores les enseñan a los atletas a temer y odiar a su oponente. El deseo carnal de dominar, humillar o subyugar puede resultar en que el campo de juego se transforme en una cosecha pecaminosa. Pero no debe ser de esa manera. . . no sólo desde una perspectiva espiritual, sino también desde un punto de vista pragmático. NECESITAMOS al oponente. Un juego no tendría sentido y sería aburrido sin un oponente.

En los deportes, la palabra *oponente* evoca toda clase de emociones . . . emociones fuertes. . . con frecuencia emociones negativas . . . a veces emociones de odio o de violencia. Durante años hemos oído que los entrenadores y los atletas se refieren al ambiente competitivo y al oponente como si la actividad, o la persona o el otro equipo fuesen enemigos y el participar de esa actividad no fuera un juego sino una guerra.

“La verdadera misión de los deportes norteamericanos es preparar a los jóvenes para la guerra.” *General Dwight D. Eisenhower*

Dado que compara a los deportes con la guerra, entonces resulta natural odiar al enemigo.

“Para hacer este deporte tienes que tener un fuego interno y no hay nada que encienda tanto un fuego como el odio” *Vince Lombardi, famoso entrenador de football americano/director general de Green Bay Packers y Washington Redskins*

“Me dieron permiso para matar durante sesenta minutos por semana. Era volverse loco. Los mejores delanteros eran todos sádicos” *Alex Karras, jugador de football americano*

Ahora hay una guerra y un enemigo al que odiamos; lo que tenemos que hacer ahora es ventilar ese odio con la motivación del temor . . . temor a ser lesionados, temor de ser avergonzados, temor de perder y “ser nada” en oposición a ganar y ser endiosados y premiados.

“‘Mejor que te prepares,’ me advirtieron el entrenador y otros atletas. ‘Son terribles. Te van a lastimar. Mejor que tú también seas malo y quieras lastimar a los otros’”. *LA COMPETENCIA según Gary Warner*

“Cada vez que ganas, naces de nuevo; cuando pierdes, mueres un poco”. *George*

Allen, entrenador de football americano de LA Rams y Washington Redskins

“En este país, si terminas en segundo lugar, nadie conoce tu nombre”. *Frank McGuire, entrenador de basketball*

Esta clase de “lavado de cerebro” hace que los atletas vean al oponente como personas a las que primero les tienes que hacer tú antes de que te lo hagan ellos.

“Comencé a soñar con Merlin Olson. Me veía rompiéndole una pierna o pegándole hasta que caiga inconsciente, y me veía golpeando a otros también . . . en mis sueños me veo como un héroe”. *Jerry Kramer, jugador de football americano*

Mirando los carteles que se usan para animar un partido, algunos de los verbos que se usan para animar a que gane el equipo son: maten, asesinen, destruyan, maltraten, aplasten, aplanen, mutilen, pisen. ¿Qué produce esta mentalidad? ¿Cómo podemos tomar un deporte y transformarlo en una actividad guerrillera marcada por el odio y la violencia?

Esta puede ser una mirada simplista de una escena deportiva que deja de lado los ambientes más intensos como lo son los deportes profesionales o las competencias universitarias, pero también podemos tomar un juego creado para el nivel estudiantil, para que se diviertan y aprendan de situaciones que servirán para toda la vida y después, a nivel de adultos, que están creados para diversión y distracción. (los dos niveles contribuyen a la salud) . . . ¿Cómo podemos tomar a estos juegos y transformarlos en un encuentro de super-vivencia personal?

Éxito / Definición de ganar

La respuesta es que hemos hecho que en los juegos, el ganar sea un tema de vida o muerte. Llegamos a un punto en que ganar

determina lo que somos, nuestro valor relativo y nuestra propia percepción del significado de la vida. ¿La prueba? El entrenador George Allen fue el que dijo que “El ganador es la única persona que está verdaderamente viva”. El entrenador de basketball Bill Musselman agregó que “La derrota es peor que la muerte porque tienes que vivir con ella”. Y el jugador de baseball Leo Durocher nos advirtió acerca del carácter del ganador diciendo que “*Los chicos buenos terminan últimos*”.

Ahora no sólo tenemos que ganar, sino que también está bien llegar hasta ahí dando empujones. Si no lo haces, Leo dice que no vas a ganar.

Tristemente, hemos comprado estos sentimientos. Llegamos al punto en que los juegos han perdido su encanto y se lo hemos quitado a los niños y también a los adultos, esa alegría de los encuentros y la necesidad de un oponente; por el contrario, hemos estado enseñando a los atletas que odien a la persona que más necesitan para poder disfrutar el partido y sacar provecho de una experiencia atlética... el oponente.

6

¿Qué es un Oponente?

Definición

Para que la competencia vuelva a tener motivo y sea un acto responsable, tenemos que aprender la diferencia que existe entre nuestro oponente y nuestro adversario. Es necesario hacer esta distinción porque en cada partido donde haya más de una persona buscando una misma meta, se forma una competencia. Comúnmente nos referimos a la persona, contra la que competimos, como nuestro oponente. Solamente cuando le atribuimos características o sentimientos hacia el oponente que nos hace verlo como algo más que alguien que busca nuestra

misma meta, es que comenzamos a sentir disgusto y aún odio hacia ese oponente.

Cuando miramos a nuestro compañero competidor como alguien que pone en peligro nuestro bienestar (físico o emocional) o como un obstáculo para que no ganemos así como también un obstáculo hacia lo que recibimos a cambio de ganar (por ej: afecto, aprobación, status, premios), se hace fácil desarrollar y manifestar disgusto y hostilidad hacia la otra persona.

El culpable tiene dos caras: primero, permitir equivocadamente que el ganar o el perder sean tan importantes y segundo, permitir que lo que lleguemos a ser esté determinado por el resultado del encuentro. Ya hemos definido a la competencia anteriormente, ahora es necesario hilar un poco más fino en cuanto a la definición e implicancias. Es en un ambiente llamado competencia que descubrimos al compañero competidor que llamamos oponente. Con demasiada frecuencia nuestra tendencia es definir a la competencia basándonos en lo que vemos y cómo describimos esa impresión visual; tendemos a definir a la competencia como una respuesta condicionada – una característica aprendida – un fenómeno condicionado por la cultura. El peligro es permitir que el mundo dé la definición de competencia en nuestro lugar; y al hacerlo, se pierde el significado puro de la palabra.

“Según el diccionario, competencia viene del verbo en latín *buscar juntos*. En el sentido más generalizado, por lo tanto, la competencia implica una supuesta parte principal: cooperación”. Tomado de *Alegrías y tristezas del deporte infantil*, de Rainer Martens

Basándonos en la derivación de la palabra, estamos equivocados al decir competir *contra* alguien; la realidad es que competimos *con* alguien.

Anteriormente, la definición de competencia indicaba que es un término neutro – no necesariamente bueno y tampoco necesariamente malo. La forma verbal de la palabra es neutral. Por lo tanto, la competencia es algo en lo que los atletas se pueden involucrar sin ningún rencor ni hostilidad.

El punto es que podemos definir a las palabras basándonos en la manera en que el mundo quiere, o las podemos definir basándonos en su verdadera definición y podemos vivir con esa definición sin sentirnos obligados a vivir según la definición del mundo.

En *El interior de un partido de Tenis*, el escritor Timothy Gallway nos da una comprensión importante acerca del concepto de la palabra competencia: “Lo que pocas veces se reconoce es que la necesidad de probar que uno es mejor que otro se basa en la inseguridad y en la duda de uno mismo. Ganar es superar obstáculos para llegar a una meta. Los obstáculos son un ingrediente necesario en el proceso de descubrirse a uno mismo...llegar a la meta en sí mismo no es tan valorado como la experiencia que se adquiere al hacer un esfuerzo supremo en superar los obstáculos que se presentaron”.

Esto no es un intento de evitar el lugar de la competencia deportiva. “No podemos negar el papel que juega un espíritu competitivo en la vida, pero tampoco deberíamos permitir ser sus víctimas”.

Timothy Gallway

Vale la pena recordar la cita del Dr. William Beausay acerca de la necesidad de la resistencia que brinda la competencia para poder crecer. Un jugador de tenis menos erudito, Bobby Riggs, da un pensamiento similar, “Las dos cosas más grandes del mundo son jugar y ganar y jugar y perder”.

Una definición saludable permite respuestas correctas

Entonces, la necesidad es tener una definición saludable de la competencia que permita definir de una manera saludable y responder correctamente hacia el competidor – la persona con quien competimos.

En las Escrituras, la palabra *oponente* o *adversario* (se usan como sinónimos) es *antidokos* y significa estar en *contra de lo recto y la justicia*. Principalmente es una palabra usada en términos legales como un oponente de la ley. Cuando Pedro advierte en 1 Pedro 5:8 a estar alertas de “nuestro adversario, el diablo,” no se refería a Satanás como nuestro competidor en un “deporte”, sino como un adversario legal que funciona como un fiscal que nos acusa delante de Dios.

Cuando uno piensa que Satanás es nuestro oponente, lo es . . . en el sentido que él infringe la justicia, nos acusa delante de Dios por nuestro “crimen”. Piense en esto la próxima vez que guarde un poco de resentimiento u odio hacia la otra persona, o es tentada a hacer trampa para ganar, o es motivado a tomar venganza por un foul o un tackle. Satanás no es nuestro oponente en el sentido en que no es alguien con quien estemos “jugando”; sin embargo, es nuestro adversario, esperando que le demos evidencia para usarla en contra nuestro.

7

¿Por qué necesitamos un oponente / compañero competidor?

Metas y crecimiento espiritual

“El competidor cristiano obedece a un Señor que quita el aguijón de la derrota y nos mantiene humildes en la victoria al juzgar de acuerdo a un parámetro de ganar y perder mucho más alto”. *Anónimo*

Esta cita toca el tema del ver el ganar y el perder desde la perspectiva de Dios, que difiere considerablemente de la perspectiva del hombre. Esto no elimina la competencia o el celo dentro de la misma; y dado que *existe* una competencia, ésta necesita un oponente. Ya hemos aludido al hecho de que no hay crecimiento sin resistencia; la competencia produce la resistencia que nos permitirá crecer.

Además de esta elevada meta para el competidor, tenemos que movernos hacia el tema práctico de la necesidad. ¿Se imagina jugar al tenis en una cancha con el otro lado de la red vacío? ¿Estarían interesados los espectadores y jugadores si un equipo de fútbol simplemente corriera de un lado al otro de la cancha en ofensiva....sin que haya ninguna defensa?

La naturaleza de un partido – o de una competencia – es que haya dos equipos contrarios. Esto no tiene nada de malo. El problema es cuando la oposición, en lugar de anotar puntos, se convierte en el enfoque. Hasta los no cristianos pueden apreciar la nobleza de una buena y limpia competencia entre dos atletas o equipos. Cuánto más los cristianos deben apreciarlo al darse cuenta del valor de la competencia, que va más allá de la cancha o del estadio.

Como cristianos, entendemos que fuimos creados a la imagen de Dios (Génesis 1:26-27) y que Dios está transformándonos a esa imagen – la imagen de Su Hijo. (Romanos 8:29) Ser competidores llega a ser un esfuerzo noble y elevado siempre y cuando nos demos cuenta que esta actividad tiene un significado *eterno* y debería tener directivas eternas. Por ejemplo:

1. **Colosenses 3:23** – Nuestras vidas están diseñadas para darle la gloria a Dios, no a nosotros.

2. **Colosenses 3:17** – Podemos dar gloria a Dios únicamente cuando nos esforzamos de la manera en que Cristo lo haría.
3. **Romanos 5:8** – Nuestro valor está determinado por el precio que Dios pagó para redimirnos de nuestros pecados.
4. **Romanos 8:37** – La victoria final se encuentra en Jesucristo.

Por lo tanto, la verdad bíblica que aprendemos y aplicamos en la competencia (contra nuestro oponente) es parte del proceso de moldearnos y conformarnos a la imagen de Jesús. Más allá de nuestro propio crecimiento espiritual es una plataforma de oportunidades para reflejar la gloria de Cristo y, por lo tanto, atraer a la gente a Su luz. Esto es sólo otra manera de decir que la oportunidad de proclamar nuestra fe en Jesús se amplía cuando tenemos la oportunidad de vivir lo que proclamamos. Sin duda, los compañeros competidores hacen un impacto entre sí, y además, el fenómeno del público, así como la adulación al atleta, da una gran oportunidad para la presentación del evangelio.

La clave para el crecimiento espiritual dentro de la competencia es que el oponente sea un medio para llegar a un fin; y no el enfoque principal, el fin en sí mismo. El creyente se está conformando a la imagen de Cristo; por lo tanto, la competencia se centra en hacer lo que Jesús haría y no en lo que uno le puede hacer al oponente.

Metas y crecimiento social

Los deportes otorgan un ambiente que facilita la interacción social, el atleta tiene que interactuar con sus compañeros de equipo, con el entrenador, con el oponente y con el público. A través de esta interacción se demuestran los valores que uno tiene, las

lecciones de vida, lecciones que aumentan al tratar con el autocontrol, la perseverancia, la humildad, la responsabilidad, la resistencia, la cortesía y amabilidad, el trabajo en equipo y los esfuerzos cooperativos.

Si bien algunas de estas lecciones se aprenden del entrenador y de los compañeros de equipo, muchas otras se aprenden del oponente y de la “lucha” con (no en contra) del oponente.

Dentro del área de la competencia, *el proceso de desarrollo sucede en un contexto social en el cual lo padres, hermanos y pares son muy importantes para proveer el medio de probar la performance de cada uno y de aprender la **naturaleza recíproca de las reglas y parámetros***. Énfasis del autor. Dicho de otra manera, el oponente es el catalizador del crecimiento social.

Metas y crecimiento físico

Un aspecto intrínseco de la vida es el crecimiento, la madurez. Vivir significa experimentar el nacimiento, el crecimiento y la madurez. Según el diseño de Dios, el hombre fue pensado para desarrollar su potencial innato, y parte de ese potencial es físico. Cada persona tiene cierto grado de habilidad que Dios le dio, y en casi todas las situaciones, el hombre puede enriquecer su habilidad a través de un esfuerzo concentrado y perseverante. Sin embargo, por más esfuerzo que uno haga, sin la resistencia de un oponente no va a poder llegar a ser el atleta que podría.

El factor principal es que el atleta necesita un oponente para poder probar sus habilidades y aprender de esa prueba. ¿De qué manera sabes si estás mejorando si no mides tus habilidades con las de otro atleta, especialmente con uno mejor? No obstante, la clave no está en usar el resultado como parámetro para medir el éxito de una

persona, ¿Pero para medir el éxito como atleta? *Sí*, al menos en ese momento.

Vencer a un equipo de básquet por 30 o 40 puntos no va a ser de mucha ayuda ni para los que ganaron ni para los que perdieron. Si alguien abandona después de haber jugado sólo 2 sets en un partido de tenis de 5 sets, esa persona no va a mejorar y tampoco lo va a ser el que gana. Ninguno ha aprendido nada, ninguno se ha dado cuenta de su potencial, ninguno llegó a dar lo mejor de sí como atleta, todos perdieron.

Necesitamos la presión del oponente para poder avanzar a otro nivel de resistencia o habilidad. Necesitamos al oponente porque sin él, no hay resistencia, y sin esa resistencia, no hay crecimiento.

8

Festejar en lugar de competir

Si las palabras *competencia* y *oponente* son las que crean problemas, ¿Por qué no usamos otras palabras? En lugar de caer en la trampa del mundo y ver a la competencia como un acto de dominación para probar superioridad, ¿Por qué no vemos el intento de dos atletas o equipos como una celebración sudorosa...en la que ambos usan los dones y habilidades que Dios les dio y tienen un compromiso físico, emocional, intelectual y espiritual para llegar a ser todo lo que Dios quiere? Haciendo esto, le dan la gloria a Dios, tendrán la oportunidad gloriosa de ser testigos, embajadores de Jesucristo, y su esfuerzo de calidad finalmente será el que logre un éxito verdadero y duradero. Ambos serán mejores personas y mejores atletas. Ambos serán mejores testigos. Ambos aprenderán lo que dijo Rudyard Kipling acerca del ganar y el perder: “Cuando hayas sufrido triunfo y derrota y puedes tratar a ESTOS DOS IMPOSTORES de la misma manera ... serás

un hombre, hijo mío”. Ambos aprenderán que la victoria nunca es el final y que la derrota nunca es fatal. Ambos descubrirán la necesidad de un oponente y las oportunidades que surgen gracias a ese oponente. Ambos conocerán la alegría de una celebración sudorosa.

Es gracias a este sentido de festejo que tenemos la oportunidad de ver la “gran perspectiva” . . . el potencial eterno de la competencia. Jesucristo enseñó a través de parábolas, parábolas de situaciones de la vida real, de las cuales podemos extraer verdades espirituales. La competencia es una situación de la vida real, y de esa situación también podemos obtener verdades espirituales ... y también tratar temas eternos.

“Pero luego de unos años de estudiar la mente y ver cómo funcionamos, es obvio que la fe cristiana tiene su mérito. Le pregunto a personas de mi iglesia: ‘¿Crees realmente que eres una persona fabulosa por lo que Dios hizo por ti?’ Y esto no es un

auto-hipnotismo de pensamiento positivo. Es el hecho de que Jesucristo murió lo que nos hace especiales.

“Dios nos hizo súper-personas. De todo lo que yo pueda hacer, con Dios lo puedo hacer mejor. Y la competencia es parte de este proceso. No podemos ni siquiera acercarnos a ser súper-personas de Dios sin la competencia.

“La motivación debe ser que lleguemos a ser los mejores hijos de Dios que podamos. Si eso no nos motiva, creo que ninguna otra cosa lo hará.

“Cuando tenemos motivo, competimos. La competencia no es sólo una pequeña parte del ser una persona especial de Dios. Es necesaria ... es necesaria”! *Dr. W. Beau-say, Presidente de la Academia Internacional de Psicología Deportiva.*

Y es necesaria la resistencia del oponente para poder competir! Al resistir los dos, los dos crecen . . . como atletas, como personas y como testigos de Jesucristo.

APÉNDICE

BOSQUEJO: La Competencia y el cristiano

20

LA COMPETENCIA y el CRISTIANO

INTRODUCCION

I. ¿PUEDE UNA PERSONA SER CRISTIANA Y A LA VEZ UN ATLETA DE COMPETENCIA?

A. La libertad para ser atleta

1. Unico en la creación – Salmo 139:13-16
2. Especial en cuanto al costo y comisión – 2 Corintios 5:17-20
3. Con dones para ejecutar la comisión – Exodo 35 y 36; 1 Corintios 12; Romanos 12; 1 Pedro 4

B. ¿Cuál es la meta primordial del hombre?

1. Glorificar a Dios
2. Darle la gloria a Dios
3. Disfrutarlo eternamente

C. ¿Cómo se hace?

1. “Todo lo que hicieres” – 1 Corintios 10:31
2. Obediencia – Juan 12:28
3. “Todo . . . *de corazón*” – Colosenses 3:23
4. “Todo. . . de palabra o de hecho” – Colosenses 3:17

D. Otros principios bíblicos

1. El principio holístico – Lucas 2:52
2. El principio de los talentos o de mayordomía – Mate 25:14-30
3. El principio de la adoración – Romanos 12:1

II. EL MODELO DE LA COMPETENCIA (COMPETITIVE DROSS)

A. Mamón

B. Profesionalismo

C. Prostitución

I. LOS PERVERTIDORES DE LA COMPETENCIA

A. Primeros motivadores (erróneos)

1. Padres: seguridad – amor
2. Pares: significado – Valor
3. Gratificaciones: privilegios / “sueldo” – dinero, beneficios, trato especial

B. La idolatría del humanismo

1. Auto-valorarse
2. Auto-gloriarse
3. Auto-adorarse

C. Definiciones erróneas de la competencia, ganar y perder

1. Competencia

- a. Definición del diccionario – “...esforzarse consciente o inconscientemente en la búsqueda de una meta u objetivo; moverse hacia una dirección en contra de una resistencia.”
- b. Sociológica – Innato vs. Culturalmente condicionado vs. Esencial
- c. Referencias bíblicas –

(1) A cargo del campo – Génesis 1:28

(2) Meta consciente – Génesis 3:17

(3) Competir para sobrevivir – Génesis 3:19

2. Ganar

a. Definición del diccionario – “Obtener la victoria; llegar con éxito a un lugar o un estado; ganarse el favor de.”

b. Definición sociológica (del mundo) – “Tablero de resultados”

c. Referencias bíblicas

(1) Exito – Josué 1:8

(2) Obtener la victoria – 1 Juan 5:4

(3) Ganarse el favor – Salmo 30:5

(4) Llegar a destino – Filipenses 3:13,14

(5) Todo; de corazón; Dios vs. Hombre – Colosenses 3:23

(6) Todo; en nombre de, gratitud– Colosenses 3:17

3. Perder

a. Definición del diccionario – “No ganar, obtener el premio/encuentro/etc.; sufrir derrota.”

b. Definición sociológica (del mundo) – una vez más, “el tablero de resultados”

c. Referencias bíblicas

(1) Mateo 16:25

(2) 1 Corintios 9:25

(3) Lucas 9:24,25

(4) Filipenses 3:14

D. Re-definición de los mismos términos atléticos, basados en las Escrituras

1. Competencia

- a. Ser todo lo que Dios quiere – Filipenses 3:13,14
- b. Una reunión de celebración

2. Ganar

- a. Ya no está determinado por el tablero de resultados
- b. Ser como Cristo – Colosenses 3:23 y 3:17

3. Perder

- a. Una vez más, ya no está determinado por el tablero de resultados
- b. Perder sólo si se da menos que el mejor esfuerzo posible

E. Descripción de un competidor bíblico

1. “Correr para ganar” – 1 Corintios 9:24-27

- a. Auto-control
- b. Objetivo
- c. Ejecución
- d. Entrenamiento
- e. Disciplina

2. “Correr con paciencia” Hebreos 12:1

IV. EL POTENCIAL DE LA COMPETENCIA

A. Batalla espiritual

1. La lucha es contra principados de tinieblas de este siglo – Efesios 6:12
2. “Velad...” – 1 Pedro 5:8

B. Competidor espiritual

1. Jesucristo
2. Pablo: “...he peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.” – 2 Timoteo 4:7; “pelear la buena batalla de *la fe*.” – 1 Timoteo 6:12

C. Principios espirituales – Eclesiastés 9:10

1. De lo tangible a lo espiritual
2. ¿Competidor y conquistador o pasivo y abatido?

V. NUESTRO Oponente NO ES NUESTRO ENEMIGO

A. A los atletas se les enseña a temer y odiar

B. Definir el éxito / ganar

VI. ¿QUÉ ES UN Oponente?

A. Definición de la palabra

B. Una definición saludable permite una respuesta correcta

VII. ¿POR QUÉ NECESITAMOS A UN Oponente / COMPAÑERO COMPETIDOR?

A. Metas y crecimiento espiritual

1. Darle la gloria a Dios, no a nosotros mismos – Colosenses 3:23
2. Esforzarnos a la manera de Cristo – Colosenses 3:17

3. El precio que Dios pagó para nuestra redención – Romanos 5:8
 4. Victoria en Jesús – Romanos 8:37
- B. Metas y crecimiento social
- C. Metas y crecimiento físico

VIII. FESTEJAR EN LUGAR DE COMPETIR



2084 Caravelle Court • Lincoln, CA 95648 • USA

Tel. 916-543-2033 • FAX 916-543-2034

ROswald@churchsports.org www.churchsports.org SFalkowski@churchsports.org